

WILLIAM THAYER

Sacándole jugo a la vida

ENTRE
USTED
Y "YA"



Cuesta mucho definirlo. En sus 68 años, William Thayer ha sido ministro de Estado, rector de la Universidad Austral, gerente de la Editorial Andrés Bello... entre otras cosas. Sin embargo, para él lo más importante es su título de abogado.

—Es algo permanente y me ha servido para un gran número de actividades.

—¿Por qué escogió las leyes?
—Esa pregunta siempre me inquietó mucho, tanto que mi memoria se tituló Orientación profesional y vocación jurídica. Creo que desde joven tuve apego por las ciencias humanistas. Me interesaban los problemas de justicia y moral.

Más tarde le atrajo el orden de la sociedad, disponer las cosas para que los hombres se pudieran desenvolver en ella.

—Todo eso suena muy idealista...
—Se puede decir que es una forma de contar con un ideal.

Pero aunque tenía bien definidos sus gustos e intereses, no fue él quien escogió su especialización dentro de las leyes.

—Como dice Ortega y Gasset, fueron las circunstancias. Mi familia no tenía grandes medios económicos y debí buscar un trabajo. Participando en concursos, encontré un puesto en las Comisiones Mixtas de Sueldos, que eran tribunales para empleados particulares.

Pero "el destino" no se detuvo allí. A mediados de 1947, hubo una situación que lo vinculó definitivamente al área del derecho laboral.

—Un sábado en la mañana me encontré con un profesor, quien me planteó un problema jurídico. Yo le dije lo que pensaba y le propuse que fuéramos a su oficina. Viendo los papeles, me di cuenta de que era igual a otro caso que había tratado en las Comisiones Mixtas... y que era el último día para iniciar una acción judicial.

Fue algo increíble. Corrí todo el día junto con su profesor, y a las 11 de la noche logramos embargar el edificio de la Caja Nacional de Ahorros —hoy, Banco del Estado— y la sala del directorio de la institución. Así se vio convertido, de la noche a la mañana, en socio

Abogado, político, rector... se podría decir que es un hombre múltiple. ¿Su secreto? Estar contento con cada etapa que le toca cumplir.

Por VERÓNICA ARANEDA.

de Carlos Vergara, el otro protagonista de la aventura, y en abogado de la poderosa confederación de sindicatos de la Caja Nacional de Ahorros.

DESDE HURTADO A FREI

Ya sumergido en el derecho laboral, un día recibí una llamada telefónica poco común. Era el Padre Alberto Hurtado.

—Quería que lo ayudara a preparar un obituario del trabajo para la Acción Sindical Chilena.

—¿Cómo fue su relación con él?

Se llena de recogimiento. De un costado de su escritorio, emerge un folleto del Hogar de Cristo con la inconfundible figura de su fundador.

—Fue de las cosas más notables que me han pasado en la vida. Significó que durante algunos años, tuve una amistad bastante íntima con un santo.

Se habían conocido un tiempo atrás, cuando William Thayer asumió como presidente de la Juventud Católica, y el sacerdote estaba recién llegado como asesor de ese grupo religioso.

Pero el catolicismo no sólo lo acercó a Dios y a un santo, sino también fue punto de partida para su actividad política.

—La generación de Eduardo Frei, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic se formó en la Acción Católica. En esa época primero estaba la vida cristiana y luego se proyectaba una a la sociedad.

Fue así como de esa agrupación religiosa, William Thayer pasó a las filas de la Falange... y de allí a la

Democracia Cristiana sólo había un paso. Por eso no fue raro que el presidente Frei lo llamara como ministro del trabajo. Sin embargo, no todos sus correligionarios estaban felices con la idea.

—Los cosas que yo intentaba hacer no les gustaban a mis camaradas. Les molestaba que fuera rabiamente partidario de la libertad sindical.

Aunque declara que nunca sintió apego por formar parte del gabinete, llegó a ser coordinador de varios ministerios... hasta que le dijo al presidente que prefería retirarse. Pero Frei no lo dejó. Lo mantuvo durante un par de meses al frente de la cartera de justicia.

Años más tarde, se vino a enterar de que lo habían borrado de las listas del partido. "¡Ja, naadél, un misterio para mí".

—No quiero decir que cambiaron ellos y yo no. No me gusta hablar con reproche sobre quienes fueron durante tanto tiempo mis camaradas. Hay ideas a las que uno adhiere, y esas son las mismas que he tenido siempre...

Luego de reflexionar un poco, añade:

—Las cosas fueron las que cambiaron.

AHH... EL TANGO

Para olvidar lo triste de ese incidente, prefiere acordarse de cuando fue rector de la Universidad Austral, uno de los tareas más gratas que le ha tocado ejercer.

—Siempre me atrajo más la actividad universitaria que la política. Yo creo que el mundo puede cambiar, pero una nunca se cansa de aprender.

Mientras fue rector aprendió un refrán que le ha tocado utilizar muchas veces: "el que sabe, sabe, y el que no sabe, es jefe". Recién llegado a la Universidad, debió usarlo en forma casi dramática.

—Me tocó inaugurar un centro de inseminación artificial de animales... ¡yo, que ni siquiera sé andar a caballo!

También en su actual cargo de gerente general de la Editorial Andrés Bello ha vivido algo semejante. Cuando se reúne con los gerentes de las otras áreas, se da cuenta de que todos saben mucho más que él sobre ciertos temas.

William Thayer sacándole jugo a la vida [artículo] Verónica Araneda.

AUTORÍA

Thayer Arteaga, William, 1918-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

William Thayer sacándole jugo a la vida [artículo] Verónica Araneda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile